

EL CASCABEL

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO—SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

SE SUSCRIBE REMITIENDO 30 RS. POR UN AÑO, 18 POR SEIS MESES, 10 POR TRES, UNO POR CADA NÚMERO SUELTO
Y 16 POR CADA VEINTICINCO

Á SU DIRECTOR-PROPIETARIO MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.—MADRID, CALLE MAYOR, 123.



EL REMOLINO DE NIEVE

MADRID, 13 MAYO 1877. AÑO XVI. NÚM. 1.011.



¿Á DÓNDE VA EL MATRIMONIO?

—Hoy, no hay duda, exclamaron, todo Madrid va allí y nosotros no hemos de ser menos.

Y se encaminaron pian pianito por la calle de Alcalá abajo, y Recoletos arriba, en dirección á la Exposición vinícola.

Era domingo. Se entraba gratis, y pasaron de largo por delante del despacho de billetes.

Recorrieron todas las salas, examinaron todas las instalaciones, escudriñando hasta el último rincón.

—¡Qué bonitas iluminaciones! decía á menudo la mujer.

—Pues no creas, respondía el marido, con estos elementos ya se podía *alumbrar* en grande á todo Madrid.

Al salir compraron un librito titulado *Viaje al rededor de la Exposición vinícola de 1877, por el uno y el otro*.

Y encontrando todas sus impresiones y todos los comentarios que habían oído, perfectamente retratados en el libro, desistieron de hablar y empezaron á leer.

Oigan Vds.

*
* *

—¡Esto es una engañifa!

—¿Qué dice Vd., D. Tadeo?

—Que nos ha engañado el gobierno como á chinos, D. Pancraccio.

—Modérese Vd.... mire Vd. que hay policía que puede oírle...

—Pues, sí señor: y lo sostendré en un tribunal... Para esto no valía la pena de que hablasen tanto de la dichosa Exposición.

—Es una Exposición de vinos muy notable...

—Eso lo dice Vd. por boca de ganso... digo, Vd. perdone... por boca de la *Gaceta*, que asegura que es *Exposición de vinos*; pero ¿quién le asegura Vd. que esas botellas y esas vasijas y todos esos piporros no están llenos de agua del pozo ó de limonada purgante ó de aceite de bellotas?

—El gobierno dice que eso es vino...

—¿Y quién le garantiza á Vd. tampoco que sea vino bueno, digno de ponerse en esos *tinglaos* para que se admire?

—El gobierno dice que es bueno...

—Pues la Exposición es para el gobierno, único que puede juzgarla.

—Pero el público...

—El público tiene que atenerse á lo que el gobierno le cuenta... En las Exposiciones de pinturas, aparecen colgados los cuadros, los curiosos los miran, los examinan á su gusto, y con más ó menos acierto forman su opinión acerca de su mérito; otro tanto sucede en las Exposiciones de trabajos de manos, telas, bordados, objetos de porcelana, madera, etc., etcétera. Pero aquí no cabe juzgar de la Exposición sino de una manera, que, por lo visto, monopoliza el gobierno.

—¿De qué manera?

—Probando los vinos.

—Pero...

—Probando los vinos. Si no los pruebo, ¿cómo quiere Vd. que forme idea de su bondad, y por lo tanto, de la importancia de la Exposición?

Todo lo que podré decir de ella es que hay muchas botellas colocadas tan caprichosamente como Vd. quiera y tan vistosas como á Vd. se le antoje... Pero nada más. El público toca aquí el violon de una manera deplorable. O dejarnos apreciar la calidad de los vinos, es decir, probarlos, ó tener la franqueza de confesar que la Exposición es solo para los privilegiados, esto es, para los que los prueban...

*
* *

—¿Los has oído, chico?

—¡Y qué bien hablaba el *cabayero*!

—Pues tiene razón; que debían dar un trago á cada particular que viene...

—Pus claro está.

*
* *

—Y ¿qué objeto tiene esta Exposición?

—Apreciar la fabricación de nuestros vinos...

—Pues eso se aprecia mejor en una taberna.

*
* *

—Caballero, no se permite tocar los objetos...

—Es que saludaba á ese amigo...

—¿A cuál?

—A ese Málaga seco... ¡He pasado con él tan buenos ratos!

* * *

—Diga Vd., guardia, ¿quién es el que manda aquí?

—¿Qué se le ofrecé á Vd., señora?

—Que traigo una recomendacion de un diputado... y quisiera que me enviasen á casa una docena de botellitas...

* * *

Todo esto se habla en la Exposición, todo esto dice el libro, todo esto oyó el matrimonio.

Y no se rió poco con los siguientes versos:

—*Vinícola Exposicion,*
y dime, ¿qué es eso, Rita?

—Mujer ¿pues no ves la cola?

bien el asunto se explica...

hoy en la córte tenemos

varias colas conocidas:

la que en el Banco se aguanta,

la que en la calle se pisa,

y por lo visto, la *cola*

de la Exposicion *vinícola*.

* * *

¿Qué es el vino?... Inspiracion.

¿Qué es la cerveza?... Tal vez

solo el ruido de un tapon

al salir de su estrechez.

En el vino encontrarás

de mil placeres la suma;

pero en la cerveza... espuma,

mucha espuma... y nada más.

Su humildad es bien probada,

pues con escasa limpieza,

ya se sabe, la cerveza

se compone de cebada.

Los que á gastarla se atreven

piensen, pues, cuando la tomen

que los borricos la comen

y los *ingleses* la beben.

Y aunque igualan más de tres

á España con el Mogol,

¿qué vale el progreso inglés

ante el Jerez español?

* * *

—Te vas un dia á embriagar,
dijo un herrero á otro herrero.

—¡Si mezclo el vino!...

—¡Embustero!

jamás agua te vi echar.

Y el otro, dando á la fragua:

—Lo mezclo, añadió ladino,
porque cuando bebo vino
los dientes se me hacen agua.

* * *

COLECCION DE TIPOS POPULARES.

CARDONA.

I.

Comienzo por rechazar
la intolerable manía
de *esta* tierra singular
que quiere el tipo achacar
á la bella Andalucía.

—
No nació en ninguna parte:
hay quien dice formalmente
—dejando cuentos aparte—
que es una invencion del *arte*
ó un antojo de la mente.

—
Su *real* existencia abona
la opinion que predomina,
y diz que ven la persona
del *simpático* CARDONA
al volver de cada esquina.

—
¡Simbólica creacion
de musa regocijada:
tú eres viva encarnacion
de aquesta generacion
de ironía saturada!

II.

Del político venal
que con astucia infernal
cambia á *tiempo* de postura
y siempre va en derechura
de *su perpétuo* ideal;

—
Del hombre de Estado, hinchado,
que no cumple en el poder
lo que ofreció al confiado
pueblo que llegó á creer
palabras de hombres de Estado;

—
Del *bizarro* militar
que cuenta con interés
de su vida el *rudo azar*
en las mesas de billar
y en tertulias de cafés;

—
Del que *llega* á literato
por su propia aprobacion
y es su recreo más grato
manchar y morder ¡ingrato!
la agena reputacion;

Del que hace de la amistad
el más nefando comercio,
y adora la falsedad,
y *cotiza* la lealtad,
si se paga á cualquier precio;

Del inmoral vividor
que se lanza con furor
á vivir sobre el país,
y siempre tiene en un *trís*
las *costillas* y el *pudor;*

Del *infeliz* calavera
que cuenta sus aventuras
en cualquier sitio á cualquiera
sin que uno ¡ni uno siquiera!
desapruebe sus locuras;

Del *orador*-tarabilla
cuya erudición *prestada*
es asombro de la villa
y en todos los *ramos* brilla
sin ocuparse de nada;

Del maldiciente procaz
que no deja hueso sano
á cuantos halla á la mano
y hasta es de inventar capaz
lo que no cabe en lo humano,

Y por fin, de todo aquel
que á algun vicio se abandona
y el *dios-éxito* le es fiel,
se dice: — ¡frase de hiel! —
¡Es más listo que Cardona!

III.

Hay veces en que una dama
una triste y larga historia
compendia en un epigrama
que de CARDONA la fama
eterniza en la memoria.

Hay veces en que un galán
que á CARDONA con afán
sigue por su derrotero,
vierte un sarcasmo de *acero*
tocado con piedra iman,

Y el mundo que se extasía
con los cuentos de *mostaza*
que se estilan en el día,
ni la calumnia rechaza,
ni condena la falsía.

IV.

CARDONA es la quinta esencia
de la gracia, del donaire,
del valor y de la ciencia,

y nadie hará á su *excelencia*
el más pequeño desaire.

CARDONA, yo te venero,
mito, trasgo ó realidad,
y verte algun día espero
por el más *ancho* sendero
guiando á la humanidad.

Y aunque no envidio tu gloria
ni apruebo tu proceder,
no dejo de conocer
que pasarás á la historia
cuando *aquí* dejes de ser.

En tanto sigue en tus trece
y gobierna á tu capricho
el mundo que te merece.
Si algo de mí se te ofrece...
¡no cuentes conmigo! He dicho.

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

* * *

EL REMOLINO DE NIEVE.

I.

Era una noche muy fría, soplaba un huracán impetuoso que gemía en los huecos de los precipicios y hacia rodar por el suelo los árboles desgarrados y marchitas y místicas las hojas y las ramas.

Caía la nieve muy espesa.

Estaba blanco el valle, blanca la montaña, blancos los tejados de las casas y las cúpulas de las torres y las ramas secas de los árboles; pero la noche era muy oscura, porque las nubes eran tan densas que ni aun para que cruzara el débil rayo de luz de alguna estrella se desunían.

El niño andaba solo por el campo, se había perdido; porque la nieve cubría la senda por donde iba, y andaba desnudito y helado, tiritaba de frío, se moría de hambre, lloraba y decía:

— ¡Dios mio, Dios mio! ¿qué va á ser de mí, solo con tanta nieve? Quítala del camino para que llegue á mi casa; mi madre me espera y morirá de tristeza si no voy.

Pero la nieve no se quitaba, pues donde el niño había puesto sus pies ó había vertido sus lágrimas habían caído ya otros copos que iban borrando sus huellas.

Y andando andando, helado y desnudito, llegó á una cabaña, se alegró mucho y comenzó á llamar á la puerta con ansia y con las pocas fuerzas que le quedaban.

II.

— ¡Malditos pobres! exclamaba el dueño de la cabaña, atizando el fuego de su chimenea, ni una noche han de dejarme descansar.

El pobre niño continuaba llamando.

Y el dueño, que tenía un corazón muy duro, seguía diciendo:

—Yo haré un escarmiento con uno para que no se acerquen más.

Y, diciendo esto, cogió un tronco que ardía, por el otro extremo. Abrió la puerta, amenazó al niño, y el pobrecito comenzó á correr sobre la nieve llorando sin consuelo.

III.

El huracán seguía más fuerte y la nieve caía más espesa.

El niño corría y tras él el irritado dueño, que alguna vez le alcanzaba, quemándole con el tronco.

Entonces se encontraron dos corrientes de viento opuestas y la nieve y las piedras y los árboles carcomidos comenzaron á girar en torno de ellos, formando un remolino que subía y daba vueltas con una velocidad vertiginosa.

El niño y el dueño habían sido arrebatados por el remolino y con él se elevaban, empujados por la fuerza de sus espirales.

Pero el dueño de la cabaña, cuando el remolino había subido muy alto y la nieve y las piedras volían á caer, cayó entre las piedras y la nieve y fué á parar á un precipicio inmenso, donde encontró su eterna sepultura.

En tanto, el niño seguía subiendo, cruzó las nubes y llegó á los cielos, cuyos caminos estaban cubiertos de hermosas flores, en vez de helados copos de nieve; donde no se moría de hambre ni tiritaba de frío; donde no andaba desnudito, porque se vió cubierto de un vestido blanco y con dos alas de finísimas plumas.

El niño entonces agitó sus alas y llegó adonde estaba su madre. Dormía soñando en su hijo, y su hijo la dió un beso en la frente y se volvió á los cielos á esperarla.

M. JORRETO.

* * *

LETRILLA.

*A honores y amor prefiero
una pierna de carnero.*

En creciente agitación,
políticos hambrientos
busquen en las elecciones
un pedazo de turrón;
mientras yo aquí, en mi rincón,
á sus intrigas prefiero
una pierna de carnero.

Luzcan los grandes señores
en paseos y palacios
esmeraldas y topacios...
para cubrir sus rencores;
que yo opongo á los rigores
del invierno crudo y fiero
una pierna de carnero.

Llevando bandera enhiesta

el militar se abalance,
y le haga en el rudo avance
alguna bala una fiesta;
que yo creo que más presta,
que el mirto y laurel guerrero,
una pierna de carnero.

La dama elegante y fina,
de color amarillento,
lea novelas sin cuento,
y quiera tomar morfina;
mientras yo aquí, en mi cocina,
cómo al calor del brasero
una pierna de carnero.

Y aquel galán, que la flecha
vaya por tarde y mañana,
con pantalón de campana,
y con bota muy estrecha
que le dará una cosecha
de callos, que yo más quiero
una pierna de carnero.

En fin, que cada mortal
satisfaga sus caprichos;
que yo, con mis pobres dichos
á nadie le causo mal,
y, en mi vida original,
lo hace todo llevadero
una pierna de carnero.

MANUEL DE ARCAYA.

* * *

LA SEPULTURA.

La estadística nos ha hecho conocer la cifra de la población, los recursos y el comercio de cada país. Se sabe exactamente la cantidad de pan y carne que se consume en Francia, cuántos pollos y conejos se venden en el mercado y hasta se ha calculado la cantidad de agua que por hora pasa bajo un arco del Puente Nuevo.

Un cuadro interesante que relevar es el de las satisfacciones y alegrías que el hombre puede encontrar en la vida. Se conoce el término medio de la existencia humana; debiera conocerse también el de su dicha.

Tengo la convicción de que el día que esto se calculara habría un pecado capital menos, la envidia;—y esto porque la suma de dicha es igual para todos.

¿Cuáles son las verdaderas alegrías del hombre? Después de la ternura de su madre, el amor de la joven con quien se casa, la alegría de verse reproducido en los suyos, y sobre todo, el sentimiento del deber cumplido frente á frente de ellos. Es cierto que esta dicha y las alegrías á ella unidas á nadie están negadas; el que vive de su trabajo ama á su mujer y á sus hijos tanto como el que vive de sus rentas. El placer de recibir el premio de sus trabajos y hacer partícipe á los suyos, es más completo y más vivo que la monótona satisfacción de cobrar sus rentas.

La humanidad no tiene enemigo más temible que



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

el aburrimiento. El aburrimiento es hijo de la plenitud, de la ausencia de deseos y hasta de la ausencia de penas; es la enfermedad de los que teniéndolo todo, nada desean.

Atravesar malos días, es hacer un viaje en medio de la tempestad; la tempestad se apacigua y el viaje está hecho.

Estas reflexiones y otra infinidad hánme sido inspiradas por el relato que me ha hecho últimamente un hombre joven aún, muy conocido en París, Mr. Edmundo de L.

Nacido en la Martinica, huérfano desde su más temprana edad, Edmundo recibió al llegar á la mayor una suma de un millon doscientos mil francos, con la que llegó á París.

Lo que fué de esta fortuna sería preciso preguntarle al cajero de un círculo elegante, á los divanes de los restaurants en moda, á los tratantes de caballos de los Campos Elíseos, al *poteau* de la Marche y Chantilly y á los viejos juegos de cartas que despues de arruinar á muchísimas familias reposan en el esportillo de un trapero.

El pasante que apercibe un as de *carreau* en el borde de la acera, duda algunas veces que aquella carta haya quitado una fortuna á uno para entregársela á otro.

Edmundo habia comprendido bien pronto que se arruinaba; pero estaba ya en camino. ¿Cómo disminuir su tren de casa, de desmentir sus prodigalidades, de retirarse del combate ántes que hubiera terminado? No era preciso pensar. Una vez puesto en el encaje de la rueda, se rueda con ella hasta que se está completamente destruido.

Edmundo reunió los restos de su fortuna; colocó una pistola cargada en el fondo de su caja y la cubrió con los billetes de banco y el oro que le quedaban.

—Cuando no me quede más que la pistola, se dijo, yo sé lo que me resta que hacer.

Una mañana llegó en que la pistola estaba sola.

Edmundo tomó sus últimas disposiciones, empleó el resto de su mobiliario y algunos objetos de cierto valor en arreglar ligeras deudas y se aprestó á morir.

Una idea le contuvo.

—¡No he pensado en mi sepultura! dijo.

Y se aproximó á la ventana.

Llovía; los arroyos arrastraban hácia la alcantarilla un lodo espeso, este lodo de París que mancha de blanco los pantalones negros y de negro los blancos.

—¿Cómo no he pensado, repuso Edmundo, en que iba á ser mezclado á este fango? ¡Me hubiera sido tan fácil prevenirme de una sepultura!

La fosa comun le aterraba; habia tenido la indiferencia de la vida y no tenia la de la muerte.

—No, repuso despues de haber reflexionado un instante, no se dirá que no he podido tener al ménos una sepultura.

Edmundo salió y no se le vió más en el bñrrio que habia habitado.

Se presentó al jefe de talleres de una empresa de construcciones para los caminos de hierro. Edmundo sabia dibujo; se le habia destinado á ingeniero; la regla y el compás tenian pocos secretos para él; se consintió en emplearle.

Si no hubiera estado sostenido por una idea fija, no hubiera soportado esta existencia de trabajo y de privaciones.

Acostumbrado á derramar el oro á manos llenas, llegó á conocer su valor, y al fin de cada semana, cuando habia economizado diez francos, pensaba con un suspiro de placer que el tiempo de prueba se habia acortado para él.

En verdad que las gentes que le veian llegar el primero por la mañana y marcharse el último por la noche, no podian figurarse que aquel hombre trabajaba por su sepultura.

Pudo al fin comprar el terreno. Este fué un día de alegría para él. Este pedazo de tierra le prometia el fin de sus sufrimientos, era el reposo, era el sueño y el olvido.

(Se concluirá).

TRAD. POR JUAN SOLER.

AURELIEN SCHOLL. (*Les amores de cinq minutes.*)

* * *

UN CIELO EN EL INFIERNO.

Quiero morir contigo, si el destino nos ha de conducir á aquel infierno en que, unidos en raudó torbellino, se dan Pablo y Francisca el beso eterno.

CAMPOAMOR.

* * *

CANTARES.

I.

Junto á la rosa lozana crece la espinosa ortiga, como al lado del talento, va la miserable envidia.

II.

En las cosas hay en el mundo que me hacen siempre llorar, de amargura *el egoismo*, de gozo *la caridad*.

III.

Miraba abierta una fosa un hombre, y así exclamaba: ¡Si como se entierra el cuerpo pudiera enterarse el alma!

JOSÉ DE FUENTES Y MONTES.

* * *

CASCABELES.

No crean Vdes. que solo Madrid puede tener la gloria de que los toros paseen por sus calles como unos caballeros particulares: Huesca y Sevilla han gozado tambien de esta fortuna. Si el ejemplo cunde tan rápidamente, bien pronto nos familiarizaremos con ellos, y siguiendo nuestros instintos, será uno tanto más considerado en la sociedad cuantos más amigos toros, ó mejor dicho, toros amigos tenga, porque amigos toros quién será el que esté sin ellos. EL CASCABEL se une á la protesta que la prensa ha levantado contra los toros, pues no quiere que, al escribir nuestras costumbres los extranjeros, se guien por aquello de *dime con quién andas, te diré quién eres.*

* * *

Los músicos serán bien pronto una continuacion de los maestros de escuela; lo digo porque han llegado al bazar de la Union unos pianistas camaleones, no comen ni beben, solo se mantienen con el aire, y tocan la música por metros á 15 rs. cada uno. Algun dia vamos á comprar una libra de música como quien compra una libra de patatas.

* * *

Dice un periódico que en Zaragoza ha sido recibido con verdadero entusiasmo *el estreno* de una preciosa zarzuela. Dicho señor estreno llegó á Zaragoza bien abrigadito en un coche de primera.

* * *

Si quieren Vdes. pasar un rato delicioso asistan á cualquiera de los ejercicios de la Escuela Nacional de Música y Declamacion, y se convencerán, aunque ya deben estarlo, de que para la enseñanza no tienen rivales los Sres. Arrieta, Ovejero, Mirecki, Incenga, Martin Reig, Romea y doña Matilde Diez.

* * *

Dice *La Correspondencia*: "Un matrimonio decente cede gabinete y alcoba." Vean Vdes. un matrimonio que tendrá que irse á dormir á la cocina.

Y dice más abajo: "Juntas ó separadas se venden muy baratas un tronco de yeguas de buen servicio...."

* * *

CHARADAS.

1.^a 1.^a = 1.^a 3.^a á 1.^a 2.^a 3.^a y 1.^a 2.^a 3.^a á 1.^a 1.^a
 JOSÉ R. ANUL.

* * *

ANAGRAMA.

GOZAN CÁNDIDO RAMON SOLEDAD Ó YO
 Formar con estas palabras un proverbio

ANUL.

* * *

PREGUNTA.

¿En qué se parece un palo á un Papa?

RAFAEL DE CORCUERA.

* * *

GEROGLÍFICO.

¿:: † qu : o? No ,,,, † qu : o
 y z T el que K e o X =

CARRACHAQUE.

* * *

LOGOGRIFO.

Con nueve letras que tengo ve lo que puedes formar:
 verbos solos, veintiuno;
 un pronombre personal;
 otros dos demostrativos;
 lo que en el peso hay de más;
 la luz que en el mar te guia;
 nombre de eterna ciudad;
 dos animales acuáticos;
 uno terrestre; un lugar;
 los compañeros de Picio;
 lo que al graduando le dan;
 por lo que más se conoce cualquiera en la vecindad;
 aquello sobre que escribo;
 lo que me debe salvar;
 lo que tengo y lo que quiero tener, sin tener rival;
 un agarrador; un mueble;
 un palo; una yerba; un as;
 una purga y una carta;
 un juego; una enfermedad;
 pequeña porcion de tiempo y ochocientas cosas más;
 que aunque es impalpable el *todo*, nadie sin el *todo* está.

TAPABOCAS.

* * *

SOLUCION Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 1-010.

Charada primera *Tela*.—Segunda *Aleja*.—Tercera *Casado*.—Cuarta *Medina*.—Preguntas: primera, *La baraja*.—Segunda, *En que no hay carne*.—Cuadrado de palabras: *Vaso, Arar, Saba, Orán*.—Acertijo.—Pues dijo el escultor que como era cuaresma y las monjas no le daban de comer más que cebollas, el Santo Cristo habia vuelto la cabeza por no olerle el aliento.

Lo han acertado todo ménos el acertijo José R. Anul, Rafael de Corcuera, Ernesto Viñasta, Tapabocas.

* * *

TEATROS.

CIRCO DE PRICE.—El Sr. Price es incansable en su deseo de complacer al público. La bella Mlle. Angeline, los Sres. Simon y Galea y Mr. Parih, están siendo objeto todas las noches de la justa admiración del público; en la próxima semana debutarán otros nuevos artistas de gran mérito, y se esperan para el verano varias notabilidades.

ZARZUELA.—Continúa la compañía italiana haciendo las delicias de los concurrentes. Se ha cantado *Barba Azul*, *El Casto Giuseppe* y *Le Donne guerriere* con un lleno completo, entusiasmando, como siempre, los Sres. Lupi y Ficarra y la Sra. Friggerio, que está inimitable en su papel de aldeana.

PRÍNCIPE ALFONSO.—Se está tirando EL CASCABEL en los momentos que Arderius comienza la temporada. Le deseamos buen tiempo: en cuanto á lo demás, la compañía que anuncia responde de que tendrá todas las noches un lleno completo.

ESLAVA.—Se está preparando *El Laurel de oro*, que promete á la empresa un magnífico fin de temporada.

COMEDIA.—En este elegante y favorecido teatro se ha estrenado la comedia original de D. Leandro Herrero titulada *Enseñar al que no sabe*. La mejor recomendación que podemos hacer de ella es el resultado que obtuvo. Tanto el autor como las Sras. Alverá de Nestosa, Valverde y Ballesteros y los Sres. Morales, Castilla y Rodriguez fueron llamados cinco veces consecutivas al palco escénico.

ESPAÑOL.—El teatro Español se ha llenado estos días de una numerosísima y escogida concurrencia para premiar con merecidos aplausos á tres grandes artistas, los Sres. Planté, Servais y Monasterio, profesores verdaderamente admirables que no tienen rival en la música.

*
* *

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

Si alguna madre de familia se encuentra enferma, será porque tenga deseos de hacer penitencia, pues si quiere curarse, no tiene más que coger una peseta y comprar el discretamente escrito *Manual de Higiene de las mujeres durante la maternidad*, y de seguro que ha de dar las gracias á su autor D. Juan Mañá, que vive en Tortosa, calle de la Rosa, 13.

No hay ya ningun cafetero, perfumista, droguista, cervecero, ni expendedor ó cosechero de vinos que no esté provisto de un ejemplar del *Moderno Destilador licorista* que se anuncia en la cubierta de este número. Si queda alguno por casualidad, sin comprarle, de fijo que perderá su parroquia.

¿Es Vd. médico?... ¿Querrá Vd. tener millones de

visitas y de igualas y que vengan á consultarle de los países más remotos? Pues es bien sencillo el conseguirlo: estudie Vd. el *Tratamiento elemental de fisiología humana* de J. Belclard, que acaba de publicar el Sr. Bailli-Bailliére, traducido por los señores Gonzalez Hidalgo y de la Plata y Marcos y despues me lo dirán Vdes.

Recomendamos á Vdes. el razonado folleto que sobre el *Reestanco de la sal* ha publicado la Comision de propietarios de las salinas.

Hemos recibido el núm. 4 de la *Gaceta comercial fabril y agricola* de Sevilla.

El núm. 2º de la *Revista de provincias*, elegante publicación que dirige el reputado escritor D. Fermin Herranz, redactada por los mejores escritores de España, y que, por su índole especial, está llamada á figurar entre los primeros periódicos de Europa.

El núm. 159 de la *Defensa de la Sociedad*, que tan acertadamente dirige el Sr. D. Carlos M.ª Perier, cuya publicación no debe faltar en la biblioteca de ningun hombre ilustrado.

La *Gaceta agricola del Ministerio de Fomento*, con las firmas de los Sres. Muñoz y Rubio, Abela, Gonzalez Domingo, Soler, Alarcon, Prado y Rubio, C. Torreno, Echarri y Lopez Martinez,

Y la acreditada *Revista contemporánea*, que cada día se hace más indispensable.

Nota importantísima.

Hasta fin del presente año se harán dos ediciones de EL CASCABEL: una de lujo, en rico papel satinado, cubierta, láminas de colores y revista cómica á fin de mes, portada á fin de año y algunos regalillos, y otra económica en papel inferior y sin ninguna de las expresadas condiciones. Solo se admiten suscripciones á la primera, que la recibirán asimismo los suscritores antiguos del CASCABEL que sobre lo que tenían pagado han remitido el exceso de precio, segun los nuevamente establecidos, así como los que en adelante los envíen. La edicion económica se servirá á los que no han satisfecho ni quieran satisfacer más cantidad de la que ya tienen abonada, advirtiéndoles que si quieren entretenerse en contar las letras del CASCABEL reformado y del antiguo, encontrarán en aquel más lectura que en éste.

Los suscritores que tienen derecho á la edicion de lujo, así como los que quieran tenerle pagando el exceso de precio, y los nuevos que se suscriban por medio año, lo ménos, recibirán á mediados de Junio un ejemplar de la lujosa edicion diamante de versos para abanicos que es el mejor regalo que pueden hacer á cualquier señorita este verano.

MADRID.—1877

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ

San Miguel, 23, bajo.